

REG

5/2025 (9) NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA
DE ESTUDIOS
GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO
Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

PRESENTACIÓN	Capitalismo del conocimiento: discusiones sobre una era en la historia del capitalismo	7
ERNESTO DOMÍNGUEZ LÓPEZ		
NICO STEHR	Knowledge capitalism: The legal enclosure of intangibles	17
MARCOS MACHADO CRUZ	La transición hacia la economía del conocimiento en Alemania durante el periodo 1990-2020	49
MANUEL ALEJANDRO GUERRERO CRUZ	Quo vadis, India? La evolución del capitalismo en India en el sistema-mundo en la etapa del capitalismo del conocimiento. Rasgos, tendencias y desafíos	87
MAREK HRUBEC	Interacciones mundiales de EE.UU. con su aliado y su rival. La era de las consecuencias del capitalismo del conocimiento	109
CARLOS JAVIER PEGUERO ORTA	El trumpismo dentro de los marcos del capitalismo del conocimiento	139
SYED HASSAN SEIDA BARRERA RODRIGUEZ	Knowledge Capitalism: Crypto Legalism and the Cuban case	173
CARLOS LUIS HECHAVARRIA CABRERA	Capitalismo del conocimiento y dependencia en América Latina y el Caribe (2000-2019)	197
CARLOS SÁNCHEZ ENRIQUE ROIG	Return to nature in Latin America: Challenges of big data and artificial intelligence for Latin America integration in the transition from Knowledge Capitalism to post – humanism	229
ESTUDIOS		
WILLIAM I. ROBINSON	¿Puede resistir el capitalismo global?	249
H. C. F. MANSILLA	En cuestiones ecológicas no hay que sucumbir ante las demandas democráticas. Breve ensayo en torno a la irracionalidad humana	283
MARTINA DELICATO	Análisis de las acciones armadas palestinas en Italia a través de la prensa española (1973-1985)	297

En cuestiones ecológicas no hay que sucumbir ante las demandas democráticas. Breve ensayo en torno a la irracionalidad humana

H. C. F. Mansilla

Miembro de número de la Academia de Ciencias de Bolivia

Miembro correspondiente de la Real Academia Española

Resumen: Este breve texto quiere iniciar un análisis interdisciplinario de la situación del medio ambiente y su imbricación con las metas normativas de desarrollo en los países de América Latina. La modernización acelerada (con sus componentes: urbanización, industrialización, alto nivel de vida y consumismo masivo) constituye la meta normativa que aún hoy moldea la mentalidad predominante. Esta meta normativa es una imitación de lo alcanzado por la civilización occidental. La falta de una visión crítica acerca de la situación ecológica y de los fenómenos demográficos impide una efectiva protección de los ecosistemas amenazados.

Palabras clave: Bosques Tropicales; Consenso Modernizador; Crecimiento Demográfico; Desarrollo Sostenible; Naciones Unidas.

In ecological matters, we must not succumb to democratic demands.

A brief essay on human irrationality

Abstract: This short text attempts to begin a multidisciplinary analysis of the actual environmental situation in Latin American countries and its close relationship with the normative goals of development in that area. The accelerated modernization (with its components: urbanization, industrialization, high living level, massive consumption) builds the normative goal, which till today shapes the prevailing Latin American mentality. This normative goal is an imitation of that which Western civilization has achieved. The lack of a critical vision concerning the environmental situation and demographic phenomena avoids an effective protection of the endangered environmental systems.

Key words: Demographic Increase; Modernizing Consensus; Sustainable Development; Tropical Forests; United Nations.

1. El consenso modernizador

Últimamente se han reportado otra vez grandes extensiones de bosque tropical primario, que han sido quemadas en muchos países tropicales del Tercer Mundo, especialmente en el Brasil y en el Oriente boliviano¹. Es un fenómeno que no llama la atención de gran parte de la población respectiva. Tampoco concita el interés colectivo el mal funcionamiento de la burocracia estatal. Ambos problemas están paradójicamente vinculados entre sí: se trata de una consciencia social poco desarrollada en sentido crítico. Las burocracias estatales en casi toda América Latina se han comprometido a resguardar el medio ambiente y a proteger los ecosistemas en peligro, pero en realidad se dedican a fomentar enérgicamente la ampliación de la frontera agrícola a costa de las selvas tropicales.

Algunos aspectos de esta temática se pueden aclarar mencionando fenómenos recurrentes en la región andina. Al lado de la grandiosidad del paisaje de las altas montañas se halla, por ejemplo, la chatura de la obra humana: la majestuosa cordillera de los Andes como telón de fondo y la basura plástica anunciando la proximidad de los asentamientos urbanos. Lo más grave reside en el hecho de que casi nadie es consciente de este reino de la irracionalidad: ni los movimientos sociales, ni los partidos políticos, ni los intelectuales progresistas. La mayoría de los habitantes en regiones tropicales, independientemente de su origen geográfico, social o étnico, es rutinaria y convencional en su vida cotidiana y en sus valores de orientación, pero no es conservacionista en la acepción ecológica: no cuida de manera conveniente y efectiva los vulnerables suelos y paisajes y más bien se consagra a destruir la naturaleza, causando la «tragedia ambiental de América Latina»².

Casi todos los grupos sociales contribuyen, a veces sin sospecharlo, a una verdadera catástrofe medio-ambiental. Tratan, por ejemplo, de ensanchar la frontera agrícola incendiando los bosques tropicales, lo que significa, según ellos, llevar el progreso a la selva. El resultado es deplorable: bosques incendiados, superficies taladas, terrenos erosionados. En una palabra: la muerte de la naturaleza rondando a cada paso. Prósperos empresarios y trabajadores modestos son por igual responsables de este desastre. ¿Desastre? En el fondo casi todos están contentos – salvo algunos cultivadores marginales afectados

1 Según un informe suizo, más de 67.000 kilómetros cuadrados de bosque tropical primario ardieron en 2024, una parte importante de ellos en Brasil y Bolivia, pese a los gobiernos marcadamente progresistas de estos países en aquel momento, que no cesan de manifestar su apoyo retórico a causas pro ecológicas. Cf. *Récord de destrucción de bosques tropicales en 2024, con un grave deterioro en Brasil y Bolivia*, en: SWISSINFO del 21 de mayo de 2025 ([swissinfo.ch/spa/](https://www.swissinfo.ch/spa/)) [consultado el 30 de junio de 2025].

2 Nicolo Gligo et al., *La tragedia ambiental de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL 2020, *passim*.

directamente por los incendios –, pues ahora el terreno puede ser utilizado de manera mucho más rentable y fácil. En todas partes una superficie desboscada por el fuego es económicamente mucho más valiosa que una cubierta todavía por la incómoda selva. Y esto se percibe claramente en el imparable avance de la frontera agrícola para cultivar la planta de la coca, la base de la cocaína, actividad que, pese a su carácter ilegal en muchos países, es aceptada por dilatados sectores de la población respectiva y por pensadores progresistas³.

De acuerdo a una perspectiva racionalista-crítica de largo plazo se puede decir que amplios sectores sociales se comportan – tal vez sin saberlo – practicando una forma de la «estupidez humana»⁴, como la designa Jaime Hurtubia, asesor de la Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, o promoviendo «la estupidez social y ambiental»⁵, como se expresa el biólogo uruguayo Eduardo Gudynas, el inspirador del Centro Latino Americano de Ecología Social (Montevideo).

Dentro de un marco conceptual mayor, se puede aseverar que es imposible consagrarse a mejorar el mundo o a preservar los ecosistemas en peligro si uno no tiene un mínimo de respeto por la vida, el medio ambiente y el ornato público⁶. Los depredadores del medio ambiente — desde los exitosos empresarios hasta los humildes campesinos — no practican una ética ambiental de largo alcance. Lo cierto es que las exigencias de la población a partir de mediados del siglo XX han tomado una naturaleza tal que es imposible satisfacerlas sin una expansión constante de la esfera económica.

Por ello es que en América Latina existe todavía una amplia noción de legitimidad en torno a la necesidad y al ritmo de la modernización, consenso que abarca a muy diferentes sectores sociales y partidos políticos, porque el desarrollo integral debe acortar la distancia frente a los países ya altamente industrializados y, al mismo tiempo, promover la paz social mediante la in-

3 Sobre esta temática en referencia a Bolivia, cf. José Carlos Campero Núñez del Prado, *Consideraciones sobre las relaciones entre narcotráfico y política en Bolivia 1971-2019*, en: Lupe Cajías / Iván Velásquez-Castellanos (comps.), *Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020)*, La Paz: Konrad-Adenauer-Stiftung 2021, vol. II, pp. 395-438.

4 Jaime Hurtubia, *Crisis climática, democracia e historia de la estupidez humana*, en: EL MOSTRADOR (Chile) del 16 de junio de 2021 (elmostrador.cl/destacado/2021/06/16 [consultado el 30 de junio de 2025]).

5 Eduardo Gudynas, *La estupidez social y ambiental condena a toda la vida*, en: ambiental.net/2018/12 [consultado el 30 de junio de 2025].- Cf. también: Jorge Barreiro et al., *Democracia y ecología. La política de la gestión ambiental*, Montevideo: Vintén / CLAES 1996.

6 Sobre esta temática cf. los brillantes ensayos que no han perdido vigencia: Ernest García, *Los límites desbordados. Sustentabilidad y decrecimiento*, en: TRAYECTORIAS. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES (Monterrey / México), vol. IX, N° 24, mayo-agosto de 2007, pp. 7-19 (número monográfico dedicado al tema: «Sustentabilidad: un debate a fondo»); Ernest García, *Medio ambiente y sociedad: la civilización industrial y los límites del planeta*, Madrid: Alianza 2004. Cf. también el compendio exhaustivo: Ernst Ulrich von Weizsäcker (comp.), *Grenzen-los? Jedes System braucht Grenzen — aber wie durchlässig müssen diese sein? (¿Sin límites? Todo sistema requiere de límites — pero ¿cuán porosos deben ser estos?)*, Berlín / Boston: Birkhäuser 1997.

corporación pacífica de los estratos menos favorecidos a la estructura productiva y distributiva⁷. Desde que se hizo popular la concepción del desarrollo sustentable o sostenido, una buena parte de los empresarios privados se ha declarado favorable a la protección de los ecosistemas naturales, si esta protección no afecta el crecimiento económico permanente, la expansión de la frontera agrícola y la inviolabilidad de la propiedad privada⁸.

2. La teoría del desarrollo sustentable como ideología modernizadora

¿Por qué es importante retomar el debate acerca de la teoría del desarrollo sustentable o sostenido después de más de treinta años? Porque esta concepción ha representado hasta hoy (2025) el mayor esfuerzo intelectual para conciliar la defensa del crecimiento económico ilimitado con la protección del medio ambiente. Se puede afirmar, con algunas reservas, que este esfuerzo teórico ha fracasado. En la actualidad el trasfondo del tema sigue vigente.

Frente a la marea actual de reclamos sociales y a una democracia cada vez más frívola y vacía, una crítica radical de los decursos modernizantes podría coadyuvar a comprender los límites muy estrechos que nuestro mundo eminentemente finito impone a cualquier evolución donde esté implicado un crecimiento continuo e incesante. Desde esta perspectiva se obtendría una visión más sobria y realista de los procesos de democratización en el Tercer Mundo, los cuales han fomentado el surgimiento de demandas cada vez más exigentes de parte de los estratos menos favorecidos de la población, demandas, empero, que probablemente nunca podrán ser satisfechas del todo, por más justificadas que estén en los campos político, ético y hasta religioso.

La situación contemporánea está signada simultáneamente por la crisis ecológica, por el crecimiento demográfico en el Tercer Mundo, por los anhelos de progreso material de gran parte de la población mundial y las falacias implícitas en las doctrinas del crecimiento ilimitado y del desarrollo sustentable⁹. Grupos de los estratos altos — independientemente de su filiación teórico-ideológica — derivan aun hoy una porción de su poder del hecho de influir decisivamente sobre los procesos de decisión de políticas públicas, prome-

7 Guillermo Foladori, *Paradojas de la sustentabilidad: ecológica versus social*, en: TRAYECTORIAS, loc. cit. (nota 6), pp. 20-30.

8 Cf. también algunas obras (ahora ya históricas) representativas de esta tendencia favorable al desarrollo sustentable, propugnado por los empresarios privados: Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible (comp.), *Eco-eficiencia*, Bogotá: Oveja Negra 1992; Hernando de Soto / Stephan Schmidheiny, *Las nuevas reglas del juego. Hacia un desarrollo sostenible en América Latina*, Bogotá: FUNDES / Oveja Negra 1992.- Los cimientos conceptuales de esta posición en: Karl-Werner Brand (comp.), *Nachhaltige Entwicklung. Eine Herausforderung an die Soziologie* (Desarrollo sustentable. Un reto para la sociología), Opladen: Leske + Budrich 1997.

9 Cf. María Griselda Günther / Ricardo A. Gutiérrez (comps.), *La política del ambiente en América Latina. Una aproximación desde el cambio ambiental global*, México: UAM / CLACSO 2017.

tiendo altos índices de crecimiento al resto de la sociedad, lo que a menudo no es más que la posibilidad de manipular recursos humanos, financieros y naturales.

Aproximadamente desde 1987 se abrió camino una concepción más optimista en torno a la capacidad regenerativa de los ecosistemas y, en general, acerca de la facultad de los seres humanos de superar hábil y pacientemente todos los obstáculos con que tropieza en su camino hacia un mayor desarrollo. Mediante las teorías del desarrollo sostenido o sustentable¹⁰ se asumió que sería posible una evolución que podría satisfacer las necesidades materiales – referidas al progreso económico – de amplias capas de la población, sin poner en riesgo la capacidad de las generaciones futuras de contar con ecosistemas sanos y con recursos naturales abundantes. Esta concepción postula explícitamente la existencia de un equilibrio entre el crecimiento económico incesante y la protección adecuada del medio ambiente. En el presente las Naciones Unidas siguen propagando la teoría del desarrollo sostenido como la solución global al dilema entre crecimiento económico y respeto a los ecosistemas, pese a todas las críticas a esta concepción¹¹.

Los partidarios del crecimiento económico incesante han afirmado que el aumento de la población, del consumo y de la industria habría estimulado la innovación tecnológica, la sustitución de recursos naturales escasos y la búsqueda de nuevas soluciones para problemas concretos del medio ambiente. Se subraya enfáticamente que solo las sociedades más avanzadas pueden originar una conciencia socialmente relevante sobre los peligros de la contaminación ambiental y, al mismo tiempo, disponer de los fondos necesarios para superar los desarreglos ecológicos. Una protección efectiva de los ecosistemas estaría vinculada a un grado muy elevado de evolución capitalista¹².

10 World Commission on Environment and Development (comp.), *Our Common Future*, Oxford / New York: Oxford U. P. 1987; Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe, *Transformación productiva con equidad*, en: NUEVA SOCIEDAD (Caracas), N° 108, julio / agosto de 1990, pp. 38-45; Internacional Socialista, *Nueva misión para el movimiento socialista. Seguridad para el medio ambiente; supervivencia a largo plazo*, en: NUEVA SOCIEDAD, N° 104, noviembre / diciembre de 1989, pp. 62-73 y N° 105, enero / febrero de 1990, pp. 64-79.- Para una breve visión de conjunto cf. Edgar J. González Gaudiano, *La construcción de la sustentabilidad*, en: TRAYECTORIAS, loc. cit. (nota 6), pp. 5-6.

11 Naciones Unidas, *Objetivos de desarrollo sostenible (ODS)*, documento del 8 de agosto de 2023, en: un.org/sustainabledevelopment/es/2023/08/ [consultado el 25 de junio de 2025].

12 Cf. los primeros trabajos representativos de esta corriente: Thomas Gale Moore, *No se deje asustar por el recalentamiento terrestre*, en: PERFILES LIBERALES (México), N° 62, septiembre de 1998, pp. 30-31; Oskar Lafontaine / Christa Müller, *Keine Angst vor der Globalisierung. Wohlstand und Arbeit für alle* (Sin miedo ante la globalización. Bienestar y trabajo para todos), Bonn: Dietz 1998; Comisión Amazónica de Desarrollo y Medio Ambiente / Banco Interamericano de Desarrollo / PNUD, *Amazonia sin mitos*, Santafé de Bogotá: Oveja Negra 1994; Rosana Siqueira Bertucci et al., *MERCOSUR y medio ambiente*, Buenos Aires: Ciudad Argentina 1996.- Para una crítica a esta posición cf. Guillermo Foladori, *Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza*, México: Porrúa / UAZ 2001.

No debe subestimarse, obviamente, el papel benéfico de las innovaciones tecnológicas que reducen los fenómenos de polución ambiental y que sustituyen materias primas. Pero aún así se trata de paliativos con un radio de acción de pocas décadas — y factibles únicamente en algunas sociedades ya muy adelantadas —, que posiblemente no tengan un efecto decisivo en un horizonte temporal de largo aliento y de gran extensión geográfica. El crecimiento demográfico de orden casi exponencial que se dio en dilatadas regiones del Tercer Mundo durante la segunda mitad del siglo XX y la acumulación de demandas socio-económicas de enormes masas cada vez mejor informadas, podrían neutralizar aquellas mejoras debidas a los progresos tecnológicos, máxime si el aumento poblacional a largo plazo tiende a exhibir, como señaló tempranamente Jacques-Yves Cousteau¹³, aspectos propios de un tumor canceroso, como la expansión incontrolable, la colonización de zonas lejanas (*metástasis*) y el suicidio del cuerpo enloquecido. Las teorías del desarrollo sostenible pasan por alto estos factores potenciales.

3. La fuerza normativa del crecimiento económico

En este contexto es indispensable llamar la atención sobre el hecho de que prácticamente todas las concepciones en torno a la evolución plausible de Asia, África y América Latina¹⁴ parten aún hoy del mismo axioma de que es posible y deseable un crecimiento *ad infinitum*. Hasta las teorías más diferenciadas que dicen considerar criterios ecológicos, como las del desarrollo sostenible, estiman que un decurso evolutivo calificable como positivo tiene necesariamente que incluir un incremento continuo del ingreso *per capita* de la población, una expansión de la estructura productiva, un aumento de la producción agropecuaria y un mejoramiento sustancial de los servicios educativos y de la seguridad social. Aunque la euforia estrictamente industrializante ha amainado de manera perceptible en América Latina, Asia y África, todavía se puede constatar que los procesos de industrialización y urbanización conforman el núcleo de los designios modernizantes y, por consiguiente, la porción esencial de la (nueva) identidad colectiva en muchas sociedades del Tercer Mundo.

La casi totalidad de estos buenos propósitos, empezando por el de mejorar el ingreso promedio de los habitantes de modo persistente, conlleva mayo-

13 Entrevista con Jacques-Yves Cousteau, en: EL CORREO DE LA UNESCO (París), vol. XLIV, noviembre de 1991, pp. 8-13. Sobre el posible colapso de las sociedades altamente complejas cf. las conocidas obras de Jared Diamond, *Collapse: How Societies Choose to Fail or Survive*, Londres: Allen Lane 2005; Joseph A. Tainter, *The Collapse of Complex Societies*, Cambridge: Cambridge U. P. 1995.

14 Sobre esta temática cf. Nicolás Cuvi et al. (comps.), *Contribuciones a la historia ambiental de América Latina*, Quito: FLACSO 2022.

res cargas sobre el medio ambiente y presiones crecientes sobre los recursos naturales y energéticos; ya sea para asegurar el empleo pleno o para mejorar la salud, la vivienda y la educación pública. Para todo ello se requiere indiscutiblemente de un incremento continuado del conjunto de la economía del país respectivo¹⁵. El congelamiento del Producto Interno Bruto o el crecimiento cero toman entonces el carácter de algo que es inaceptable para casi todas las corrientes político-ideológicas prevalecientes hoy día en el Tercer Mundo. Como lo señaló Herman E. Daly, una economía genuinamente sostenible no requiere de expansión constante porque es en sí misma estable; una economía puede desarrollarse ulteriormente en base a un «mejoramiento cualitativo» y no imprescindiblemente en base a un «crecimiento cuantitativo». Una estabilidad de este tipo no significa necesariamente estancamiento¹⁶.

La realidad de un mundo finito con recursos decrecientes y limitaciones acrecentadas constantemente, manifestadas por la capacidad cada vez más reducida de autorregeneración de los ecosistemas naturales (como es el caso dramático de los bosques tropicales), sugiere la muy alta probabilidad de que todos los intentos de un desarrollo pleno y una modernización completa para las naciones del Tercer Mundo permanezcan en el terreno de lo ilusorio o conduzcan a una catástrofe ecológica universal. Todas las ideas básicas subyacentes a estos grandes proyectos históricos provienen del acervo de la modernidad — la bondad liminar de la industrialización y la urbanización, la índole no problemática del crecimiento económico incesante, la perspectiva de un progreso perenne —, y lo que ahora está en crisis es el fundamento mismo de esa modernidad, que ha mostrado ser poco crítica consigo misma y contener los elementos para la autodestrucción del género humano.

4. Crítica de la teoría del desarrollo sostenible

Las versiones teóricamente más sofisticadas del desarrollo sustentable siguen siendo las primeras elaboraciones programáticas de este enfoque, como el *Informe Brundtland*, la *Propuesta Económica de la CEPAL* y el *Llamado de la Internacional Socialista a detener la degradación ecológica*. Todas ellas carecen de una credibilidad

15 En torno a esta temática no han perdido vigencia los excelentes ensayos de Hans-Jürgen Harborth, *Die Diskussion um dauerhafte Entwicklung (sustainable development): Basis für eine umweltorientierte Weltentwicklungspolitik?* (La discusión sobre el desarrollo sustentable: base para una política mundial de desarrollo orientada hacia el medio ambiente?), en: Wolfgang Hein (comp.), *Umweltorientierte Entwicklungspolitik* (Política de desarrollo orientada al medio ambiente), Hamburgo: Deutsches Übersee-Institut 1991, pp. 39-51; Hans-Jürgen Harborth, *Dauerhafte Entwicklung statt globaler Selbstzerstörung. Einführung in das Konzept des «Sustainable Development»* (Desarrollo duradero en lugar de autodestrucción global. Una introducción al concepto del desarrollo sostenible), Berlín: Sigma 1991.

16 Herman E. Daly, *Wirtschaft jenseits von Wachstum* (La economía más allá del crecimiento), Salzburg / Munich: Pustet 1999, *passim*.

liminar porque los grupos que consuetudinariamente las han sustentado (planificadores de las burocracias estatales, partidos socialistas y socialdemocráticos, sindicatos e instituciones afines y gremios empresariales), han pertenecido durante largas décadas a los más fervientes partidarios del progreso material a ultranza, de la industrialización acelerada y de la modernización a toda costa y porque sus lineamientos teóricos fundamentales han exhibido hasta hace muy poco un sorpresivo menosprecio por un análisis realmente serio del medio ambiente. La falta hasta hoy de una autocrítica referida a sus cimientos doctrinales tiende, además, a mantener baja la mencionada credibilidad. Las alusiones al medio ambiente en estos informes son periféricos; sus apelaciones a la protección de los ecosistemas son curiosamente marginales y están supeditados al crecimiento económico ilimitado a nivel mundial (para que los frutos del progreso material lleguen alguna vez a todos los pueblos del planeta).

El ejemplo más claro de todo esto sigue siendo el Informe Brundtland, que afirma taxativamente que el «crecimiento económico no tiene límites fijos»¹⁷ y que examina la temática de la explosión demográfica con una ambigüedad digna de las organizaciones burocráticas internacionales que soslayan deliberadamente la toma de posiciones críticas acerca de problemas candentes. Además, estos documentos propician un crecimiento constante de las economías de los países centrales para que hagan de «motor» con respecto al resto del mundo, sin considerar las enormes sobrecargas que todo ello significaría para los ecosistemas. La solidaridad con las generaciones futuras, que por suerte dejan entrever estas declaraciones, entra en contradicción con programas de desarrollo que no contemplan las limitaciones ecológicas y de recursos ya citadas, máxime si la meta normativa explícitamente postulada para todo el planeta es un grado de bienestar básicamente similar al ya existente en los países metropolitanos y el camino hacia tal fin resulta ser el muy convencional del desenvolvimiento acelerado¹⁸. Por otra parte, estos informes bienintencionados no despliegan una estrategia clara y enérgica contra la expansión demográfica, la que, junto al rol depredador de toda modernización, acorta sensiblemente el horizonte temporal dentro del cual se podría aún formular algún designio viable para salvar los ecosistemas en peligro.

17 Véase *Nuestro futuro común*, Madrid: Alianza 1988, p. 69.- Con el mismo contenido: *Declaración de principios sobre población y desarrollo sostenible*, La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano / PROSEPO / UNFPA 1994.

18 José Manuel Naredo, *La economía y su medio ambiente*, en: EKONOMIAZ. REVISTA DE ECONOMIA (Bilbao), N° 17, abril / junio de 1990, p. 15: «[...] por simples consideraciones físicas y de espacio, la hipótesis de un crecimiento indefinido es insostenible a la luz de la lógica matemática aplicada a los conocimientos geográficos y cosmológicos actuales [...]: el crecimiento de la población y sus consumos [...], referido al conjunto de la especie humana, no podrá ser nunca un proceso sostenido a largo plazo». Cf. los ensayos críticos de Eduardo Gudynas, *Ecología, mercado y desarrollo*, Montevideo: Vintén 1996; Eduardo Gudynas, *Paradigmas del desarrollo latinoamericano y sus visiones de la naturaleza*, en: MULTIVERSIDAD (Montevideo), N° 5, vol. 1995, pp. 31-61; Eduardo Gudynas, *Ecología, desarrollo y neoliberalismo*, La Paz: CEBEM 1995.

Como indicó José Manuel Naredo, las teorías del desarrollo sostenible retoman «la vieja pretensión fisiocrática de acrecentar las ‘riquezas renacientes’ sin menoscabo de los ‘bienes de fondo’». ¹⁹ El desarrollo sustentable a gran escala erosiona tanto las riquezas renovables como los bienes de fondo de índole finita e inelástica; de ahí que resulta una falacia la opinión tan generalizada de que *primeramente* se debería forzar aun más la explotación de los recursos naturales y los procesos de modernización e industrialización, para *luego* ocuparse de la conservación de los recursos y de la protección al medio ambiente.

Todos estos ensayos de desarrollo sostenible se destacan, como lo señaló tempranamente Hans-Jürgen Harborth, por declaraciones altisonantes con respecto a los enunciados teóricos generales y simultáneamente por estrategias específicas bastante confusas, tanto más cuanto más se acercan al nivel de la praxis cotidiana, donde el consenso sobre lo que se debe proteger y lo que aún se puede depredar se diluye rápidamente ²⁰. Se trata, en el fondo, de enfoques *armonicistas* que presuponen ingenuamente que todos los dilemas mundiales y, por lo tanto, los problemas de desarrollo, aun los más graves, pueden ser integrados en una gran síntesis donde todo se resuelve finalmente en favor de la evolución expansiva del género humano ²¹. No es de extrañar que en todo el mundo la teoría del desarrollo sostenible se haya convertido entretanto en la concepción favorita de los empresarios privados y de las grandes organizaciones que implícitamente apoyan la evolución ilimitada de la economía internacional.

También es pertinente recordar que los enfoques del desarrollo sustentable no se apartan de una lógica muy convencional, signada por el antropocentrismo, las reflexiones de corto aliento histórico y la carencia de genuinas alternativas en lo referente a las metas normativas. En ellos los factores finitos, escasos e inelásticos — como los recursos naturales, los ecosistemas y, en suma, el planeta Tierra — están subordinados a procesos de dilatación con tendencia a lo ilimitado e infinito, cual son el crecimiento demográfico, el desenvolvimiento económico y el incremento del nivel de vida. De acuerdo al *common sense* y a una óptica histórico-crítica, la cosa debería suceder al revés.

¹⁹ Naredo, op. cit. (nota 18), p. 16.- Cf. también Amartya Sen, *Resources, Values, and Development*, Oxford: Blackwell 1984; Herman E. Daly, *Towards Some Operational Principles of Sustainable Development*, en: *ECOLOGICAL ECONOMICS*, vol. 2, N° 1, abril de 1990; y la gran obra de José Manuel Naredo, *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid: Siglo XXI 1987.

²⁰ Hans-Jürgen Harborth, *Die Diskussion...*, op. cit. (nota 15), p. 51.

²¹ Sobre esta problemática tan compleja cf. las obras que siguen aportando conocimientos útiles: Gerd Kohlhepp (comp.), *Lateinamerika. Umwelt und Gesellschaft zwischen Krise und Hoffnung* (América Latina. El medio ambiente y la sociedad entre la crisis y la esperanza), Tübingen: Geographisches Institut der Universität Tübingen 1991; Krishna B. Ghimire, *Linkages between Population, Environment and Development*, Ginebra: UNRISD 1993.

Por otra parte, hay que observar con escepticismo las teorías que establecen un «estrecho» nexo entre la diversidad cultural de origen premoderno y la autonomía local, por un lado, y un desarrollo sustentable convencional, por otro. La esperanza de detectar una «racionalidad ambiental» y «estrategias alternativas para el desarrollo sustentable»²² en modelos premodernos de producción agrícola estriba en una simple ilusión: la confusión deliberada al identificar (a) formas tradicionales de agricultura de subsistencia (generalmente estáticas) con (b) el discurso contemporáneo del desarrollo sustentable y el crecimiento incesante (con sus implicaciones altamente dinámicas). Para Enrique Leff la cultura indígena tradicional debe ser vista ahora como un «recurso para el desarrollo sustentable» y como «un paradigma alternativo de sustentabilidad»²³. Las tesis de Leff se inscriben en la tendencia postmodernista, tan cómoda y a la moda, de mezclar fragmentos filosóficos de Martin Heidegger con un renacimiento de las identidades locales premodernas que no han sido influidas por la civilización occidental: una operación donde los detalles permanecen en una loable oscuridad.

Similar es el postulado de Víctor M. Toledo, para quien la defensa de las culturas indígenas es equivalente a la defensa de la naturaleza. Toledo ha realizado una notable investigación sobre los nexos entre aspectos étnicos y cuestiones ecológicas, pero su obra exhibe una visión romántica e idealizada de las técnicas agrícolas indígenas, que en el presente tienden a equipararse a las usanzas comerciales de toda agricultura contemporánea, dejando de lado las precauciones conservacionistas que sus antepasados practicaron en la época precolombina²⁴. La propuesta de una agricultura sostenible basada en los aspectos presuntamente positivos y progresistas de la «multifuncionalidad agropecuaria» latinoamericana (Eduardo Gudynas), reproduce designios parecidos, y, ante todo, la ilusión de combinar un desarrollo siempre creciente con una cierta protección del medio ambiente²⁵.

5. Los aspectos poco promisorios de la modernización

La modernización imitativa en las sociedades periféricas ha significado un progreso problemático y ha conllevado, al mismo tiempo, la destrucción de siste-

22 Enrique Leff, *Espacio, lugar y tiempo. La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental*, en: NUEVA SOCIEDAD, N° 175, septiembre / octubre de 2001, pp. 28-30.

23 Ibid., pp. 30-33; cf. también Enrique Leff, *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México: Siglo XXI / UNAM 1994; Enrique Leff, *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, México: Siglo XXI / UNAM / PNUMA 1998.

24 Cf. Víctor M. Toledo, *Utopía y naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina*, en: NUEVA SOCIEDAD, N° 122, noviembre / diciembre de 1992, pp. 72-85; Víctor M. Toledo, *Los campesinos, la sociedad rural y la cuestión ecológica*, en: ECOLOGIA POLITICA (Barcelona), N° 1, vol. 1992, pp. 11-18.

25 Eduardo Gudynas, *Multifuncionalidad y desarrollo agropecuario sustentable*, en: NUEVA SOCIEDAD, N° 174, julio / agosto de 2001, pp. 95-106.

mas de economía de subsistencia que tenían la enorme ventaja de estar bien adaptadas a medios ecológicamente precarios²⁶. Estas economías tradicionales parecen haber sido proclives al estancamiento, al atraso tecnológico, a la tradicionalidad socio-cultural y al conservadurismo político, lo cual conforma hasta hoy un tema muy controvertido en las ciencias sociales contemporáneas. Lo rescatable de ellas estriba, sin embargo, en su aguda percepción de la vulnerabilidad de su medio ambiente, en su sentido de responsabilidad con respecto al futuro de los recursos y ecosistemas naturales y en su visión ciertamente arcaica y simple, pero que ha tenido la inapreciable virtud de aprehender *conjuntamente* fragmentos de nuestra realidad, separados hoy en día por la alta especialización técnico-científica, y de comprender que ella es, después de todo, una *sociedad de riesgo* con porvenir inseguro. Ulrich Beck, quien acuñó este concepto, aseveró que precisamente las sociedades técnicamente más adelantadas están mucho más expuestas a imprevistos ecológicos y organizativos que los sistemas «atrasados», constituyendo «una moderna Edad Media del peligro»²⁷.

En este contexto sería muy útil una crítica de todas las formas contemporáneas de tecnoburocracia, que, pese a sus innegables éxitos en campos aislados del quehacer humano, no están en la capacidad de brindar una visión de conjunto de la temática ecológica y demográfica en conjunción con el desarrollo técnico-económico acelerado. Carlos M. Vilas llamó tempranamente la atención acerca de que el énfasis en la eficacia administrativa, la imitación de estilos norteamericanos, el equipamiento informático de instituciones, la elaboración de sofisticados manuales de procedimientos, el rediseño de organigramas y otros factores de una racionalidad estrictamente instrumental — que es lo predominante en las instituciones estatales de América Latina consagradas presuntamente a la defensa del medio ambiente — no mejoran sustancialmente la calidad de las políticas públicas, no contribuyen a ganar una visión amplia de la problemática y no redundan en una mejora perceptible de la calidad de la vida en las sociedades latinoamericanas²⁸.

La falta de una perspectiva universalista, que actualmente ya no posee relevancia socio-política, conduce a que las naciones del Tercer Mundo atribuyan una

26 Hans-Jürgen Harborth, *Ökologiedebatte und Entwicklungstheorie* (Debate ecológico y teoría del desarrollo), en: Udo Ernst Simonis (comp.), *Entwicklungstheorie Entwicklungspraxis. Eine kritische Bilanzierung* (Teoría y praxis del desarrollo. Un balance crítico), Berlín: Duncker & Humblot 1986, p. 119.

27 Ulrich Beck, *Risikogesellschaft. Auf dem Wege in eine andere Moderne* (La sociedad de riesgo. En camino a una otra modernidad), Frankfurt: Suhrkamp 1986, p. 8, 10; Ulrich Beck, *Die Erfindung des Politischen. Zu einer Theorie reflexiver Modernisierung* (La invención de lo político. Una teoría de modernización reflexiva), Frankfurt: Suhrkamp 1993, pp. 24-27.

28 Carlos M. Vilas, *El síndrome de Pantaleón. Política y administración en la reforma del Estado y la gestión de gobierno*, en: REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES (Maracaibo), vol. VII, N° 2, mayo / agosto de 2001, pp. 192-193: «Lo que la historia y la estructura no dan, Harvard no presta».

importancia muy reducida a sus problemas ecológicos, los que probablemente tienen, sin embargo — como en el caso de la devastación de los bosques tropicales —, una extensión cuantitativa y un nivel de gravedad superiores a las cuestiones medio-ambientales de los países industrializados del Norte²⁹. Los estados socialistas de las periferias no representaron una excepción a este punto: también ellos se destacaron por haber dilapidado recursos en un lapso de tiempo extremadamente breve. En pocas décadas lograron desbaratar vastos ecosistemas que tardaron eras geológicas en ser formados, y a ello contribuyó durante el siglo XX un marxismo acrítico consagrado a celebrar el crecimiento económico y los adelantos de la tecnología, tal como lo han hecho hasta hoy algunas ideologías del Occidente capitalista. La carencia de instancias independientes de opinión y decisión frente al Estado todopoderoso coadyuva a dejarse fascinar por grandes proyectos con inclusión de la tecnología más avanzada, lo que ocurre paralelamente a dilatados procesos de urbanización e industrialización³⁰.

La crítica de la modernidad puede contribuir igualmente a entender que asuntos relativos a la ecología, en contraposición a la economía, poseen una inclinación a lo disfuncional, entrópico e irregulable, a lo difícilmente cuantificable y a lo paradójico, y que no pueden ser ni explicados teóricamente ni tratados razonablemente en la praxis según los conceptos convencionales asociados a los juegos del poder, al principio de rendimiento y eficacia y todos los modelos conocidos de ordenamiento democrático. El llamado marxismo occidental o crítico ha generado algunos aportes interesantes a este respecto, pero sus grandes paradigmas de orientación permanecen obligados hacia visiones convencionales del progreso perenne, de la bondad liminar del despliegue tecnológico y del imprescindible aumento creciente del nivel de vida de todos los estratos sociales y de todos los pueblos³¹.

En cambio, el cuestionamiento del racionalismo occidental (y de todos los fenómenos asociados a él, como la democracia) nos ayuda a comprender lo razonable de muchas concepciones y cosmologías premodernas, vinculadas a las

29 Para el caso mexicano cf. Marilyn Gates, *Eco-Imperialism? Environmental Policy versus Everyday Practice in Mexico*, en: Lynne Phillips (comp.), *The Third Wave of Modernization in Latin America. Cultural Perspectives on Neoliberalism*, Wilmington: Scholarly Resources 1998, especialmente pp. 156-169; sobre el caso brasileño cf. Daniel Hogan / Paulo Vieira (comps.), *Dilemas sócioambientais e desenvolvimento sustentável*, Campinas: Ed. Universitária 1992.

30 Cf. una obra clásica sobre la temática: Dennis Meadows et al., *Limits to Growth: The 30-Year Update*, White River Junction: Chelsea Green 2004.

31 Testimonios de esta corriente: Michael Löwy, *De Marx al ecosocialismo*, en: TRAYECTORIAS. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES (Monterrey), vol. 3, N° 6, mayo / agosto de 2001, pp. 86-96; Michael Löwy, *La crítica marxista de la modernidad*, en: ECOLOGIA POLITICA (Barcelona), N° 1, 1990, p. 88.- Las obras teóricamente más ambiciosas de esta corriente son: John Bellamy Foster, *Marx's Ecology. Materialism and Nature*, New York: Monthly Review Press 2000; Iring Fetscher, *Überlebensbedingungen der Menschheit. Zur Dialektik des Fortschritts* (Las condiciones para la supervivencia de la humanidad. Sobre la dialéctica del progreso), Munich: Piper 1980. Fetscher trató de demostrar que Karl Marx fue un auténtico ecologista *avant la lettre*.

tradiciones religiosas, y a las prácticas arcaicas, que servirían para mitigar la furia destructiva que acompaña indefectiblemente a la razón instrumentalista³². Hay que llamar la atención sobre las cualidades benéficas a largo plazo de algunos tabúes de origen bíblico, precisamente en el terreno de los recursos naturales y energéticos: estas prohibiciones, cuya transgresión era sancionada con toda la dureza de una fe antigua, promovían el cuidado «ecológico» de reservas territoriales, evitaban la sobre-utilización de animales y predios agrícolas, limitaban la necesaria violencia contra la naturaleza en general y preservaban áreas importantes de toda incursión técnica o militar bajo el manto de la santidad de ciertos espacios simbólicos. Hoy en día requerimos urgentemente de un tabú semejante con respecto a los bosques tropicales, para que una fuerza ético-política, con la autoridad que antaño tenían las creencias religiosas, ayude a proteger las selvas frente a millones de campesinos sin tierra, a la codicia de las empresas transnacionales de la madera y a los explotadores actuales del oro y de tierras raras en regiones tropicales, y en general, a las bendiciones del progreso material, lo que, a largo plazo, redundaría en provecho de toda la humanidad, resguardando, además, una fuente de belleza natural.

Este argumento se manifiesta, a corto plazo, como opuesto a los intereses de extensos sectores populares en peligro de extrema marginalización, pero es un deber moral pensar en los intereses de toda la humanidad a muy largo plazo³³, considerando, por otra parte, que la naturaleza no es una cantera sin derechos propios al servicio exclusivo de los seres humanos. Es probable que el carácter finito del planeta no permita que todas las sociedades del Tercer Mundo obtengan el actual nivel de vida de los países altamente industrializados. Aquí también hace falta un espíritu crítico y hasta escéptico, que no sucumba a las seducciones democráticas y tecnológicas de la modernidad.

32 Sobre esta temática cf. Tatiana Cuenca Castelblanco et al., *Ambiente, cambio climático y buen vivir en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires: CLACSO 2022.

33 Nicolo Gligo et al., *América Latina y el Caribe: una de las últimas fronteras para la vida*, Santiago de Chile: Universidad de Chile 2024, *passim*.

